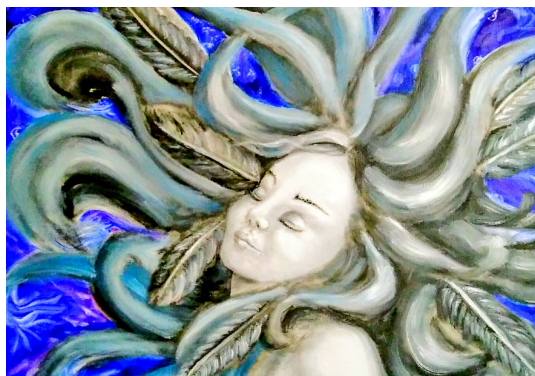




Escribidora:
ROCÍO RIESCO
(La Oroya, 1955)



PINTURA AL ÓLEO "SOY MUJER, SOY AIRE, SOY VIDA", DE ROCÍO RIESCO DE LA VEGA.

¿HACKER? (PARTE II)

—¡Dale! —respondí, sólo porque suelo responder a las imágenes de la compu, del celular y de la tele; sabiendo por supuesto, que no me está escuchando.

—Te lo daré a ti. —Dijo la imagen— A través de tí, a la humanidad.

—¡Nah! ¿en serio? ¿crees que yo, a quien apenas conocen algunas personas en mi ciudad y un poco más acá, voy a tener la capacidad de dar un mensaje a la humanidad? —y mi curiosidad agregó— ...¿qué mensaje?

La imagen habló así:

—Tú eres hermana de los animales y de las plantas, eres hija de los apus, te dejas acariciar por el viento, escuchas atentamente el rumor del mar y extrañas el canto del río; tú disfrutas la lluvia que otros detestan, llamas padre al sol y conversas con la luna; tú abrazas a los árboles y sonríes a las mariposas y a los pájaros; tú no asesinaste a la araña en tu jardín y cada día la saludas como a una vecina. Tú sientes tristeza cuando matan a un árbol y hierve tu sangre de ira cuando torturan a un animal por diversión, tú te desesperas de impotencia cuando se destruyen los bosques y se contaminan los ríos y las lagunas.

Tú tienes algo que hacer al respecto y tienes la posibilidad de hacerlo, porque la gente entiende tus mensajes a través de tu pintura.

Queda poco tiempo a esta era humana. Es la propia humanidad quien está generando su extinción; no sólo las grandes industrias, la gente común no toma conciencia de que debe cuidar el medio ambiente. Es la basura generada, son los humos de los autos y de los cigarros, es el uso de plásticos y de aerosoles, de insecticidas, etcétera, etcétera. Es la vida diaria de millones de personas, la que acabará con su existencia. El ser humano lo destruye todo, porque piensa en sí mismo como individuo y no como comunidad.

Deberás mover conciencias. Ese es el mensaje que transmitirás.

No sigan haciéndose ese daño. Amarse es amar su entorno”.

Mis ojos estaban nublados por las lágrimas. ¿Cómo iba yo a poder dar semejante mensaje? La gente de mi alrededor sí tiene conciencia ecológica; pero sé que eso no basta. Además, he visto la falta de interés de la mayoría de personas que piensan “bueno, por esta vez no importa” (si he de ser sincera, a veces, yo también lo he hecho).

—No tengo la capacidad. —Afirmé —No soy famosa, apenas relacionada con algunos amigos de mi entorno. ¿Quién podría recibir mi mensaje?

El rostro sonrió y volvió a su posición original, con los ojos cerrados, la sonrisa plácida y la cabeza reclinada hacia atrás. Sobre el fondo azul ultramar de la pintura, en la esquina superior izquierda, volaba quieto un pájaro azul. En el aire, flotaban como plumitas las semillas de los dientes de león y gotas transparentes y limpias caían y se depositaban en los cabellos cerúleo y blanco de la mujer; como si fuera el rocío matutino sobre los pétalos de las flores.

Soy mujer, soy aire, soy vida, sería el título que le hubiera puesto a esa pintura.

—“Confía”. —se escuchó dentro de la laptop antes de que abriera el Facebook.



Historia con el título “Mujer vida” publicada en el libro “Vida poco común”, de Rocío Riesco de la Vega, 2019. Contiene una selección de 10 de sus historias escritas en el Taller.

